

Dionisio Cañas

El gran criminal

Ave del Paraíso, Madrid, 1997

Riesgo expresivo

Sin haber hecho profesión de fe sobre ninguna de las tendencias de la última poesía española —aunque conocedor de las mismas y siempre vigilante ante los excesos de algunas posiciones—, aparece ahora un nuevo libro de Dionisio Cañas (Tomelloso, 1949). Los poemas de este volumen unitario —en los niveles argumental y estilístico— responden muy bien a los elementos cosmovisionarios de la “poesía de la experiencia” —si no fuera por lo vago y equívoco de tal rótulo— y a los del “realismo sucio”, que algunos vaticinan como la estética dominante en un futuro inmediato. Lo que sorprende, sin embargo, es que tal afinidad no se produce por imitación y tampoco por simpatía hacia los tópicos usuales de esta poética: los poemas aquí reunidos evidencian que esa es la estética que nuestro tiempo favorece, aunque luego el autor opera con

singular riesgo expresivo dentro de esa estética epocal, cuya primera manifestación es la configuración del poema en prosa. La fortuna literaria del libro puede demostrarse por tres fenómenos que se producen en él continuamente: de una parte, porque la experiencia biográfica ha sido adelgazada al máximo para dotarla de la trascendencia moral y estética que toda buena poesía debe revelarnos; de otra, porque tales experiencias se encuadran en una urbe muy peculiar y poco transitada por los poetas españoles, como es Nueva York, y, por último, porque el yo poético ha perdido todas sus menudas adherencias biográficas para convertirse en un personaje ficticio de estatura heroica.

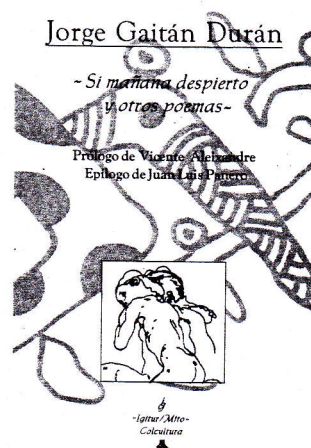
Como un nuevo Baudelaire que se pasea por los más diversos antros urbanos, el yo poético de todo el libro viene a ser un “gran criminal” que ahora vive en una ciudad calientemente actual y posmoderna: ya no exhibe su decadentismo como marca de su distinción y de su rebeldía, pues el decadentismo ha venido a ser otro paradójico ritual del mundo moderno, y ya no condena la conducta del hombre urbano para proponer la salvación mediante una huida a ninguna aldea. El gran criminal posmoderno devora, conjuntamente, todos los mitos que la modernidad ha venerado desde hace dos siglos y que han establecido sus templos en los lugares más transitados de la gran ciudad. De ahí su

preferencia por los ambientes marginados y suburbiales, donde la Historia oficial no ha impuesto todavía su atmósfera asfixiante. La pasión destructora del personaje no pretende ningún éxito a cambio: él se sabe llamado al fracaso, pero no por un innato fatalismo, sino por defender hasta sus últimas consecuencias la libertad, uno de los valores que la modernidad ha predicado falsa y farisaicamente. Y la única forma de defenderla, según la propuesta del libro, es la de entregarse a la vida, a cada experiencia de *esta vida* —pues no cree en la otra— con la mayor intensidad: “Amo la debilidad de la piedra, el punto en que lo imposible cede, por eso espero, y pego mis labios a tu oreja para oír el rumor de tu corazón, los ruidos de la ciudad, el recuerdo de tu isla...” (p. 24). Y esto a sabiendas de que esa vida, trazada sin ningún otro proyecto que el de la libertad individual, no le reportará más éxito que el placer de vivirla libremente y el de la muerte aniquiladora, la cual, por otra parte, espera a criminales y a inocentes. Y es que la verdadera inocencia la alcanzará al transgredir toda moral establecida: “[...] cuando somos lo negro... entonces es cuando empezamos a vivir de nuevo” (p. 67).

La libertad y la vida, como únicos coprincipios morales, encuentran su expresión en un estilo poético igualmente anárquico y deslumbrante desde el punto de vista racional, pero sin perder

nunca la coherencia emotiva. Dionisio Cañas ha buceado hasta el fondo del drama del hombre posmoderno, y lo que nos entrega es la voz más pura y sugestiva que ha entonado hasta ahora en su obra poética.

CARLOS JAVIER MORALES



Jorge Gaitán Durán

Si mañana despierto

y otros poemas

Ediciones Igitur, 1997

Poesía de alta tensión

Jorge Gaitán Durán nació en Colombia en los años veinte. Lo más relevante en la biografía de “uno de los espíritus más despiertos y originales de la nueva literatura latinoamericana”, según la referencia de Octavio Paz al poeta, es la creación en 1955 de la revista *Mito*, fundada por él y Hernando Valencia Goelkel. Esta publicación supuso un revulsivo en un país con una literatura discreta y provinciana. En ella se invitó